

KARATEKA

CLARA MUSCHIETTI

Karateka

El fin de la noche

Muschietti, Clara

Karateka. - 1a ed. - Buenos Aires : El fin de la noche, 2010.
58 p. ; 20x13 cm. - (El sueño de la razón)

ISBN 978-987-1491-14-8

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Imagen de tapa: Jazmín Berakha. (Sin título)
www.jazminberakha.com/

© Editorial El fin de la noche, 2010
Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-1491-14-8
Editorial El fin de la noche

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos
a: info@elfindelanoche.com.ar

www.elfindelanoche.com.ar

Índice

Golpeado en alguna parte	15
Taquicardia	27
Karateka.....	45

*Para los veranos en Villa Adelina con Tatá, Totín,
mis hermanos y mis primas.*

*Para los sábados a la tarde con Camila, Martín,
Matías, Lulú, Nina, Luz y Nati.*

El paso se interrumpe
un camión descarga lácteos en un mercadito
los hombres hacen fuerza
el chino del mercado da instrucciones
yo pienso en la cadena,
en la cadena alimentaria de las cosas,
lo mejor que puede pasar
es que se vendan todas las leches.

En qué franja del mundo estoy
en la que hace qué
en la que cree en qué
en la que jamás piensa en qué

qué soy exactamente
qué virtudes tengo
en qué franja de la bondad entro.

En el medio de la calle hay un auto dado vuelta
lo custodia una mujer policía
ya no hay personas
no hay accidentados
queda un auto dado vuelta
un auto que ya no sirve tanto
me preocupo por la vida de las personas que
[iban adentro
cuántos eran
si había niños, una mujer embarazada
un anciano
o alguien feliz.

No tengo idea de mi coeficiente mental
cuánto es, qué número tiene
en qué franja estoy

tengo una enfermedad crónica
me pregunto cuánta gente habrá
en la franja de los enfermos crónicos.

Mi vecina está recién operada de la garganta
tiene un hilito de voz
ella está en esa franja
su hija está en la franja de los niños con
problemas de peso
yo estuve en la franja de los niños fóbicos
de las nenas a las que le comieron la lengua los
[ratones.

En qué franja cabe mi felicidad de hoy
en qué segmento va.
No sé nadar
estoy en una franja que no me queda bien
a mí dejame en el agua que no me voy a morir
estoy en esa franja.

Nadie sabe en qué franja horaria está mi
[hermana
ese continente no está en esta franja
mi hermana está en la franja de las mujeres altas
yo estoy en la franja de las bajas
y la miro como cuando era chica
y ella me mira
hay una franja que nos unirá siempre
la franja de los hijos de Mónica y Ulises.

Se bifurcan las franjas de la identidad
tanto
que dan ganas de correr
hacia la preexistencia.

En el bebé diminuto que vi en el subte
iba la gracia
la vida
frágil
nueva
en la madre del bebé diminuto que vi en el subte
iba el miedo a lo inmanejable.

La franja de los recién nacidos
es la franja efímera.

Estoy en la franja de los que le deben al
psiquiatra
de las chicas con mucho corazón
y muchos lunares
en la franja de los que a veces
duermen mal de noche.

Golpeado en alguna parte

Nos sigue un perro abandonado
hasta que llegamos a casa.
Nosotras lloramos todo el viaje
y ni siquiera le tocamos el lomo
lo miramos a los ojos para explicarle
que la casa es tan chica
algún día vamos a mudarnos.
Marte no debería quedar tan lejos.

No nos funcionan las canciones de amor.
Estamos como enfermas terminales.

Hubo quien plantó un árbol,
nosotras,
no.

Maestras pasteleras.
Nosotras, nada.
Manitos de manteca.

Estamos tiradas en el piso
con el gato a unos metros
inconscientes
–aunque no es clínico–
sabemos que ahí
pasaremos la noche.

Boxeadoras.
A nosotras nos dejaron
knock-out los pensamientos de hoy.

Una campaña contra lo que no es propicio.
Una campaña en contra de la forma
de nuestro órgano
(el que late)

Nacen niños en todos los segundos.
Nacen niñas en todos los segundos.
Nosotras no podemos sacar las manos del abrigo

No nos funcionan las comedias,
ni los chocolates.
Estamos como enfermas terminales
(con hijos)

Nosotras, nada,
ni siquiera nos peinamos,
en treinta años no pudimos
con ninguna religión.
Te besamos el corazón mientras dormías,
pero no hay ningún registro.

Ni del peor certamen
ni de uno inventado,
no fuimos reinas de nada.

No queremos ver cine experimental

Telefonistas.
Hoy estamos
completamente sordas.

Te miramos el corazón
mientras dormías.
Nos enamoramos,
no somos cirujanas.

Una elefanta tuvo su cría en un zoológico
nosotras, nada
sin querer nos encontramos un lunar con relieve

Nosotras te vimos primero.

Festejos inaugurales.
Nosotras, nada
soñamos que no teníamos corazón
y ahora no sacamos
la palma del pecho

Nosotras, nada.
Hoy somos políglotas abanderadas
(pero con tristeza)

Un niño superdotado.
Nosotras nos engrasamos el pelo
de tanto tocarlo.

Hay un artefacto para cada idea,
una persona para cada auto.
A causa del perro
con tres patas
lloramos toda la tarde.

Mañana es algo importante,
la gente se amontona
y te dice: "felicidades"
nosotras cosimos como pudimos nuestro disfraz
y nos tiramos en el piso
tenemos el corazón entero
pero golpeado
en alguna parte.

Plato del día,
perdimos la agenda.

En el mar pensamos
lo peor que podría pasarnos:
regalarle la vida a las olas.

Una chica baila y se levanta la pollera.
Nosotras: no
(estamos abreviadas)

Completamente deshidratadas.

Piletas olímpicas.
Nosotras, nada,
buceamos en la bañera.

Maestras.
Nosotras, nada
para saber si derecha o izquierda
escribimos en el aire.

La punta del ovillo
nosotras, nada,
laberinto mental.

Somos tiernas
pero no
para que nos claven un cubierto.

Muchas gracias
nosotras, nada.

Desfiles de moda.
Nosotras, nada,
buscamos enfermedades que coincidan con
[nuestros síntomas.

Nosotras no somos
ningunos encantos

Enfermeras.
Nosotras, nada
hoy estamos
completamente ciegas.

De haber sabido
a nosotras
no nos veían ni un pelo.

Soplar y hacer botellas.

Pero nosotras
somos de muy baja presión.

Por una unanimidad.

Nosotras, nada
ta-te-ti mental.

Necesitamos una guía
o un perro para ciegos.

La vuelta al mundo.
Nosotras, nada
vivimos viajando al interior
de nosotras mismas.

CUIDADO CON LOS CONEJOS
viven poco.

Un coro de niños.
Nosotras, nada
hoy estamos
completamente mudas.

Enajenadas no es la palabra.

Condecoraciones.
Nosotras, nada
a punto de matar una mosca.

Nosotras bailamos muchísimo
pero para adentro.

Un rayo de sol a punto de iluminarnos.

Calidoscopio.
Nosotras, nada,
suficiente vimos desde la ventana.

Acróbatas.
Pero a nosotras nos cuesta
levantar la mano y saludarte
si no estás solo.

Pasen y vean.
Nada, nosotras
nos tapamos la cara con el pelo.

Algunas nacen con estrella,
nosotras todo el día en la luna.

Taquicardia

No puede haber viento más fuerte que éste.
Afuera las hojas revueltas, adentro
la certeza: todo esto va a terminarse.

Nos vamos, en algún momento vamos a irnos.
Y por ahora
sólo dejamos gran parte de nuestra cabellera
[oscura
en una peluquería moderna. No queríamos.

No sabemos si correr o quedarnos,
no sabemos si mentías.
No sabemos si mentíamos.

Ese gato me acompaña indiscriminadamente,
[le agradecemos tanto pero
él nos agradece su conversión doméstica,
techo y comida a cambio de ser una pequeña
sombra blanca de mi cuerpo
que también es blanco y pequeño.

Pensamos en las peores enfermedades,
y lloramos,
nos miramos el cuerpo meticulosamente
nos examinamos con rigor sin ciencia
ya estamos seguras
vamos a morirnos.

Si llegamos a viejas vamos a estar agradecidas.
Si mañana sale el sol vamos a estar agradecidas.
Si mañana la casa queda sin catástrofe vamos a
estar agradecidas.

El cuerpo pesa menos,
se lo atribuimos a la enfermedad que nos
[atribuimos.
Más miedo tenemos, más amamos la vida.

A lo lejos unas figuras humanas,
no distingo a nadie, no hay nombres
ni fechas de nacimiento,
¿serán mis hermanos?

De muy cerca las caras se deforman,
se vuelven accesibles.
Tu cara está, cuando me levanto está, cuando
[me acuesto está,
cuando duermo está. Tu cara de lejos,

mi cuerpo de lejos me resulta
irreconocible, las imágenes que me diste
me distrajeron, se nos veía realmente felices.
De cerca soy yo, de lejos parezco mi madre.

No podemos saber si esto va a durar, no
podemos saber hasta qué día,
en qué hora exacta vamos a despedirnos.
El día que caigamos definitivamente va a ser uno,
no sabemos cuál. Ojalá haya sol
y que estemos todos grandes.
No puede haber sol más fuerte que éste,
mi piel se enrojece, mi corazón ya estaba.
Ahora parecemos todos grandes, madre
y usted no se parece a la de las fotos,
nosotros todavía nos adivinamos en esa gente
[de vida corta.

La verdad de los corazones es improbable.
No sé si a la noche, cuando estoy sola
en la cama, tengo taquicardia, no sé si es eso
o es el eco de mi vida retumbando en el silencio.

No hay suelo más seguro que éste.
Cuerpo a tierra.
Al ras del mundo, todos los pies son demasiado
[lo mismo.

Entraste a la pieza y me dijiste “estás acostada”
quise decirte que estaba aplastada pero no me
[pareció prudente. Fingí dormir.
Te fuiste caminando muy lento, sin hacer
[ningún ruido, como
negando la propia vida.
Te lo quise agradecer pero tenía que seguir
[dormida, si no ibas a pensar que habías fallado.
De tarde dormir es otra cosa.

El desánimo como un tumor agudo.
Miramos por la ventana y fijamos la vista
en cualquier árbol. Algo desesperadamente
[verde. Para curarnos.

El teléfono suena y una señorita de un plan
de salud nos comenta lo bueno que sería
que tuviéramos medicina antes de irnos de
[veraneo,
después ríe y dice que no va a pasarnos nada.
[Pero ya pronunció
la amenaza. La escuchamos pero no vamos a
[decirle ninguna cosa.
Nos tocamos el pecho buscando una señal de
[algo,
y late, pero hoy no hay caso.

Un desconocido nos pregunta cuáles son
nuestros sueños para este año,
sólo sabemos los que tuvimos, uno en el que
[íbamos presas
por un crimen que no habíamos cometido,
la buena instrucción se cuele hasta en los sueños
y somos santas pacifistas pero
despertamos gritando con el llanto aferrado
como un tumor inextirpable.

Ahora sin escuela, sin tutor o encargo, juntamos
la tibieza que deja tu cuerpo en la cama
y le rendimos un culto salvaje para no sentir
que la soledad comienza a alojarse
como un tumor inexplicable, desde el nacimiento
no hacemos otra cosa
que estar con gente.

Un conocido nos pregunta sin en verdad
[estamos enamoradas,
fijamos la vista en cualquier niño. Algo
[desesperadamente joven.
Para curarnos.

Un bosque de pinos no nos propone nada,
una alameda, un arroyo, una cascada,
no nos propone nada.

El agua salada turbulenta podría limpiarnos,
decir mil cosas sobre sus beneficios
pero mejor deseamos:
ojalá que nos cubra el yodo
que pueda nutrarnos
que se nos vaya de la cabeza
todo lo aprendido.

La señorita se ríe después de decir que quizá
nos accidentemos en la pausa,
se nos congele la vida en la ausencia de
[responsabilidades,
vamos con el teléfono hacia la ventana
fijamos la vista en cualquier bebé. Algo
[desesperadamente nuevo.
Para curarnos.

Hace meses que veo
un cartel de remate judicial
en el departamento más alto del edificio que
[ocupa
toda la esquina.

La familia amenazada, aturdida, espantada,
condenada por un error
o por la falta de algo.

Hay zonas en mí
que tendrían que tener un cartel así
con letras un poco más grandes,
hay gente que no ve bien.

Un remate judicial de mi parte cansada
de la que repite el mecanismo que trava.
La neurona asfixiada, el corazón diabético,
la palabra que nombra lo que no estoy pensando.

Es imposible ser sano todo el tiempo,
ser colorido, ser buenísimo, ser genial,
ser feliz todo el tiempo, estar comprometido
[con la vida,
es imposible decir el nombre completo de alguien
cada vez que se lo nombra.

Una variedad de peces
vimos en una revista
una gran variedad de peces y aves
árboles silvestres
y cielos azules
una variedad imposible de formas con
espacios
una cantidad imposible de paisajes y figuras
que eran flores.

Parecía insostenible tanta natación
las cabezas de silicona
los brazos sincronizados la respiración justa
el cloro hierde
parecía especial que nadara preciso
alguien dijo lo que importaba
no tenía que hundirme pero me hundí
una pulserita perdida
siempre me gustaron las misiones imposibles
alguien
un superior me dijo que me retirara
me fui chorreando agua a buscar mi toalla
la que tenía mi nombre en una tirita blanca
pero agarré la de otro y caminé hasta el
vestuario
con los ojos rojos la piel levemente arrugada
no quise saber qué nombre tenía impreso la
tirita blanca
qué identidad qué paradero qué trauma me
envolvía
verde suave con ese perfume a limpio
no quise saber a quién le había dejado
mi toalla azul
mi discusión con llanto de esta mañana.

una vida apartada
de la funcionalidad de las cosas.
un sistema moral propio
la zona andrógina alojada
en la certeza de ser un poco distintos.

dos amores.

un pez espada que no sabe
que lleva
un arma mortal.

todo lo otro
lo que tuviste en ese sueño
en donde vos eras vos pero no parecías.
Todos los otros eran de a ratos
un poco ellos
y un poco nosotros.
Ahora vemos por la rejilla
a ese pequeño ser vivo
que se escurrió
durante el cambio de agua.

en ese sueño
donde yo era vos
pero parecía ser la madre de alguien
dije algo
que era apenas cruel
y resultaba.

esquema situacional:

aves
ave de rapiña
pichón
exceso de sueños
en donde éramos
y no éramos.

la movilidad de los artefactos
internos
la escasez de recursos,
el mapa con el camino marcado,
si vemos un cangrejo
nos volvemos locos.

en el mismo estado de ensueño:
padre madre
un agujero por donde
se caía la mesa, la lámpara,
el colchón, el retrato.
Un perro sin raza
que no ladra por algún trauma
de tan evidente
se hace invisible.

ella era un animal del mar
pero vivía en tierra firme.
vos eras un guardavidas que de tan solo
salvabas a cualquiera.
yo era, no
yo estaba.

te presento mi noche de paz
sin amor
sin fuegos de artificio
es de tarde pero la noche
los secretos del invierno que dije
mi secreto tiene vena
soy primera en un torneo
que no le importa a nadie,
como hija de padres recién separados
me dejo acariciar la cabeza por cualquiera
es que un corazón así
en esas circunstancias
es un corazón mareado
golpeado
tengo adentro un órgano golpeado
soy grosera por necesidad
como es la vida conmigo
me rapa literalmente hablando,
no.

Te presento la vida amable
que me hubiera gustado
nací, prácticamente
viví
vivo, prácticamente
tirito
el reflejo del agua
me tiñe esta parte del alma
de acá

y me daña eso que llamo “ser adecuado”
o estilo de vida que corresponde con la
idiosincrasia
de otra gente
adentro de cada persona hay otra persona
que piensa más o menos lo mismo
pero en otro idioma

Karateka

Nuestro Karateka habita
el borde superior de nuestro órgano
(el que tiene que latir)
se va moviendo según las pruebas
según la urgencia.
Hay días que habita el centro
como un guerrero implacable, sobre todo
si te escucha la voz o algo así.

A veces se acuesta y respira profundo,
si nos canta
es porque el cielo está azul.

No es taquicardia,
es nuestro Karateka,

ayer lloramos mucho,
está practicando la prueba
de partir el ladrillo.

Va nuestro Karateca
soplado arterias.

Viene nuestro Karateca
tiene en la mano
una flor extraña

Él sabe hacer sillas
y el arroz a punto.
Pero ahora va recorriendo los órganos
como un cirujano experto
–silencio–
ya tomó posición.

Karateka,
maestro de Karatekas,
se cuelga de nuestra garganta
para desatar el nudo.

El niño aprendiz
se va a las cinco.
Nos entristece su partida
el maestro se queda
pero está siempre concentrado.

Hoy no canta ni un pájaro.

Oh, maestro,
campeón juvenil de karate,
enseñanos la patada
que destruye
los malos pensamientos.

Dimos vueltas hasta marearnos
caímos.
Karateka sabe y cose
nuestro nombre en las prendas.

Nuestro Karateka,
maestro de Karatekas,
pasa sigiloso
oxigena la sangre.

Estamos de paso.
A veces nos alivia
otras
nos da una pena inmensa.

Oh, Karateka,
maestro de Karatekas
que son niños
me mira y corre
para irrigar la sangre.

El Karateka no usa
chuchillo
ni escopeta
emite algo parecido
a un canto de pájaro
si está contento.

Va nuestro Karateka
con cierta desesperación
agita un pañuelo blanco,
niño aprendiz de Karateka
parece un gorrión enfermo.

Amagamos con llorar
y nuestro Karateka
maestro de maestros
nos tapa la boca con un pie.

Nuestro Karateka no llora
más que una o dos
gotas de arroz

Nuestro Karateka tiene los brazos más rápidos
que jamás vimos.
Nosotras pensamos en abrazos
y nos llora la cara de forma delicada.

Karateka
cinturón negro
piel blanca
no tiene mascota
ni compañía.

Nos pide permiso nuestro Karateka
pasa la tarde en un pulmón.

Nosotras tomamos sedantes,
mientras,
nuestro Karateka tantea los bordes y
desde ahí mira al centro,
parece que hubiera neblina.

Último momento para decidir
el Karateka gira
a la velocidad de la luz.

Gracias a:

*Taller de Rita, Marina Mariasch, Fabián Casas,
Mariano Blatt, Martín Armada y Juana Bigozzi.*

EL SUEÑO DE LA RAZÓN

Ficciones desbordadas, vocación por la desmesura, goce malsano. En los límites de lo real, el imaginario se regodea.



El fin de la noche, constelación de narrativa y poesía hispanoamericana. Con publicaciones de cuidado artesanal y soporte imperecedero, el sello integra la tecnología de edición más avanzada –impresión bajo demanda, libre acceso de lectura online y distribución digital internacional que permite que los libros estén siempre disponibles– a la delicada paciencia para el armado de cada título.

Que los libros luminosos jamás se agoten.

Puede conseguir nuestros títulos desde cualquier ciudad del país y del mundo. En nuestra página www.elfindelanoche.com.ar encontrará la red de librerías virtuales nacionales e internacionales asociadas.

Por cualquier consulta, por favor contáctese a info@elfindelanoche.com.ar

